

Estrategias de comunicación popular en la defensa de territorios con influencia de proyectos minero-energéticos en el oriente y suroeste antioqueño¹

Popular Communication Strategies in the Defense of Territories Influenced by Mining and Energy Projects in Eastern and Southwestern Antioquia

Por: Juan D. Acevedo Marín,¹ Maira A. Ortiz Mejía² & Juan Camilo Arias Mejía³

1. Politólogo, Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Cultura Política Pedagogía de los Derechos Humanos Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAUULA, Magíster en Educación y Derechos Humanos, UNAUULA. Contacto: juan.acevedo1211@unaula.edu.co
2. Trabajadora social, Universidad de Antioquia, Especialista en Cultura Política Pedagogía de los Derechos Humanos Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAUULA, Magíster en Educación y Derechos Humanos, UNAUULA. Contacto: maira.ortiz5001@unaula.edu.co
3. Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, Magister en Estudios Políticos e Historiador. Docente e investigador de la Escuela de Posgrados, Universidad Autónoma Latinoamericana – UNAUULA. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7009-9024> Contacto: juan.ariasme@unaula.edu.co

OPEN ACCESS



Copyright: © 2023 Revista El Ágora USB.

La Revista El Ágora USB proporciona acceso abierto a todos sus contenidos bajo los términos de la [licencia creative commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/) Atribución–NoComercial–SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Tipo de artículo: Resultado de investigación

Recibido: abril de 2023

Revisado: abril de 2023

Aceptado: junio de 2023

Doi: 10.21500/16578031.6736

Citar así: Acevedo Marín, J. D., Ortiz Mejía, M. A. & Arias Mejía, J. C. (2023). Estrategias de Comunicación Popular en la Defensa de Territorios con Influencia de Proyectos Minero-energéticos en El Oriente y Suroeste Antioqueño. *El Ágora USB*, 23(2), 411-438.

Doi: 10.21500/16578031.6736

Resumen

Emergen diversas formas alternativas de comunicación como la radio comunitaria, podcasts radiales, publicaciones en redes y comunicados. Herramientas que han servido a las comunidades del oriente y suroeste antioqueño y a las organizaciones COA y el MOVETE, para sustentar sus causas en el tiempo, hacer masiva la tarea comunicativa y llevar a más personas una invitación a la acción en favor de la defensa del territorio. Esto con la ventaja que las estrategias de comunicación popular permiten a muchos actores, pues no solo devienen en consumidores y receptores de la información que otros producen, sino también creadores y emisores de su propia información, la cual emerge de las dinámicas de su cotidianidad, contribuyendo a cerrar la brecha comunicativa existente entre los medios de comunicación masiva y las comunidades excluidas

Palabras clave: territorio; desterritorialización; defensa del territorio; comunicación popular.

Abstract

Various alternative forms of communication have emerged, such as community radio, radio podcasts, publications in networks, and press releases. These tools have served communities of eastern and southwestern Antioquia and the organizations COA and MOVETE, to sustain their causes over time, make the communicative task massive, and extend an invitation to more people to take action in favor of the defense of the territory. This has the advantage that popular communication strategies allow many stakeholders to become not only consumers and receivers of the information that other people produce, but also creators and transmitters of their own information, which emerges from the dynamics of their daily lives, by helping to reduce the communication gap between mass media and the excluded communities.

Keywords: Territory; Deterritorialization; Defense of the Territory; and Popular Communication.

Introducción

Este ejercicio investigativo se centra en el análisis de las estrategias de comunicación popular de dos organizaciones sociales: Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio del Oriente antioqueño (MOVETE) y el Cinturón Occidental Ambiental (COA), las cuales operan en el Oriente y Suroeste de Antioquia respectivamente. Estas estrategias se han convertido en herramientas importantes a disposición de los movimientos y organizaciones de base para la defensa del territorio y el fortalecimiento del tejido social, especialmente en regiones con influencia de proyectos minero-energéticos y afectaciones derivadas del conflicto armado. En este sentido, la indagación que guía la siguiente propuesta se centró en analizar cómo la comunicación popular se implementa para la defensa del territorio en las zonas de influencia de proyectos minero-energéticos en estas subregiones, particularmente en un contexto de confinamiento y medidas excepcionales sobre la población como el que tuvo lugar durante la crisis suscitada por la pandemia Covid-19.

Las organizaciones que inspiraron este trabajo son el Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio MOVETE, organización que nace para el año 2013 en la subregión del oriente antioqueño. Actualmente tiene influencia en las comunidades de 13 municipios (San Francisco, Cocorná, San Luis, La Unión, Sonsón, Nariño, Argelia, San Carlos, Granada, El Carmen de Viboral, El Santuario, Marinilla y Alejandría). Esta organización, de la mano de las comunidades, desarrolla y participa de diversos repertorios y estrategias para la defensa y conservación del territorio tales como caravanas, carnavales y festivales (como el del agua celebrado desde el 2009), además de la presencia activa en diferentes medios de comunicación.

Por otra parte, tenemos al Cinturón Occidental Ambiental COA, que nace hacia el año 2011 en la subregión del suroeste antioqueño, quienes se autodenominan como una articulación de organizaciones campesinas, sociales y ambientales (locales y civiles)ⁱⁱ. Esta articulación busca defender y proteger el territorio, como un espacio de construcción colectiva, sagrado para la vida. Cabe resaltar que trabajan con personas pertenecientes a 9 municipios (Caramanta, Valparaíso, Támesis, Jardín, Andes, Jericó, Pueblorrico, Tarso, Hispania) de esta subregión, lo que llaman territorio COA, entre las poblaciones se encuentran comunidades urbanas, campesinas y 4 asentamientos de la etnia Emberá Chamí.

La presente investigación se propuso identificar las principales tensiones que afectan a las organizaciones en los territorios de ambas subregiones. Asimismo, reconocer las estrategias de comunicación popular implementadas por el COA y el MOVETE para la defensa del territorio en las zonas de influencia de proyectos minero-energéticos. Por último, a partir de la recopilación documental, analizar los significados que cobra el territorio dentro de los discursos implementados por ambas organizaciones.

Este artículo se realizó en el marco de la emergencia sanitaria producida por el virus Covid-19 en Colombia durante el año 2020. Lo anterior propició un escenario caracterizado por la implementación de medidas para desacelerar la propagación de la pandemia, las cuales provocaron una debacle económica y social que recrudeció las problemáticas preexistentes en los grupos históricamente excluidos, entre las cuales destacan aspectos como el desempleo, el

hambre, las dificultades para el acceso a una vivienda digna y la desarticulación de las luchas sociales. En consecuencia, organizaciones como las que captan nuestro interés se vieron en la necesidad de fortalecer las estrategias alternativas de comunicación para continuar desarrollando sus agendas, ya que las tensiones asociadas con el avance de proyectos minero-energéticos, lejos de suspenderse en los territorios se agudizaron durante la crisis.

Estado del arte: una mirada a las problemáticas del Oriente y Suroeste antioqueños

Con el propósito de identificar las principales dinámicas territoriales en ambas subregiones de Antioquia luego de la apertura económica de los años 1990, se avanzó en una revisión bibliográfica referente a las problemáticas sociales y ambientales que ha dejado la incursión de proyectos minero-energéticos en las comunidades y territorios del oriente y suroeste antioqueño. Este ejercicio fue posible a través de la categorización y análisis de estos documentos, sus objetivos, tensiones, discusiones, tendencias teóricas, metodologías y vacíos conceptuales. La información utilizada para este análisis consta de 32 publicaciones, entre ellas 2 libros, 1 capítulo de libro, 18 artículos resultados de investigación, 8 tesis de grado entre maestría y doctorado, 2 informes de autores institucionales y 1 documento sobre las memorias de un encuentro internacional que abordó la materia.

El Oriente antioqueño: ¿víctimas del desarrollo?

Este apartado pretende referenciar las discusiones que han realizado diferentes autores y autoras con relación a la cuestión minero-energética (con énfasis en el sector hidroenergético) y las tensiones socioambientales que a partir de dicha actividad se han suscitado en el oriente antioqueño. Aunque diversas en problemáticas y perspectivas teóricas, estas investigaciones se fundamentan mayoritariamente en metodologías de corte cualitativo, las cuales toman como base para sus estudios la aplicación del análisis documental, estudios de caso, etnografía, investigación acción participativa, entre otras. Asimismo, comparten el uso de herramientas como la entrevista a grupos focales, encuestas y el acopio de testimonios de los actores sociales clave (García, 2007, 2017, 2018; Insuasty, 2011, 2016; Olaya, 2012, 2015, 2016, 2016a; Betancur, 2020; Castañeda, 2012; Henao, 2014, 2019; Martínez, 2005; Restrepo, 2015).

En la bibliografía revisada hay un relativo consenso a propósito del carácter catalizador que propició la transición al neoliberalismo en los conflictos y tensiones territoriales en la región. De allí que sea posible encontrar referencias a la inconformidad por parte de los pobladores frente a diversos procesos que han afectado su permanencia en el territorio tales como el cambio de la vocación económica (antes predominantemente agraria), el uso de la fuerza e incluso las vías legales para despojar a los habitantes de sus tierras, especialmente a partir de los años que van de 1980 a 1990 (García, 2007, 2017, 2018; Insuasty, 2011, 2016; Olaya, 2012, 2015, 2016, 2016a). Sin embargo, los orígenes, desarrollo y represión del movimiento social en el oriente antioqueño se remontan a los años 1960, desde que se gestó la resistencia a las formas de despojo y desterritorialización asociadas con el desarrollo del sector hidroeléctrico, liderado por parte del Estado bajo asesoría de organismos multilaterales como el Banco Mundial (Betancur, 2020; Castañeda, 2012; Henao, 2014, 2019; Restrepo, 2015). Aunque estos procesos de resistencia y movilización – los cuales fueron truncados violentamente por las dinámicas del conflicto armado – constituyen claramente un antecedente del movimiento

social del Oriente antioqueño, trabajos como los referidos permiten inferir que la agudización de las tensiones y la lucha por la defensa del territorio tuvo lugar una vez fueron implementadas las reformas neoliberales a partir de la década de 1990.

Con la apertura de los mercados no solamente vino una transformación económica que cambió la vocación agraria de la región, sino que también emergieron nuevos actores sociales y estrategias de represión que, lejos de encontrar comunidades pasivas, entraron en relación con iniciativas comunitarias y movimientos sociales que han hallado formas novedosas de movilización y defensa del territorio. Un ejemplo de esto es la llegada de megaproyectos como el aeropuerto José María Córdova, la autopista Medellín – Bogotá y las hidroeléctricas, que en un periodo de tiempo relativamente corto transformaron el contexto del oriente antioqueño e impulsaron formas de movilización social ante problemáticas hasta entonces inéditas (García, 2007, 2017, 2018). En este sentido, un modelo desarrollista que avanzó y se profundizó en un contexto de vulneraciones a los Derechos Humanos y afectaciones graves a la población civil por parte de actores como el Estado, guerrillas y grupos paramilitares puede considerarse la principal tensión territorial en la región durante los últimos años.

El Suroeste antioqueño y los riesgos de la minería a gran escala

En esta parte se abordan investigaciones alrededor de la inserción de los proyectos minero-energéticos (con énfasis en el sector minero) en territorios de la región del suroeste antioqueño. Las investigaciones y trabajos analizados en su mayoría son de corte cualitativo, dentro de las metodologías en común se presentan el estudio de caso, la observación participante y las etnografías, estudios que han profundizado en contextos específicos de municipios como Jericó, Pueblo Rico y Támesis. Se privilegian herramientas como la entrevista semiestructurada y a profundidad. En este orden de ideas, autores como Isaza (2016), Montoya (2019), Peña y Ramírez (2021) y Zea (2019), coinciden en analizar la forma fraudulenta en cómo se concesionan grandes extensiones de tierra para la explotación minero – energética por parte de las entidades y corporaciones estatales, enfatizando en lo vulnerables que son las comunidades frente a estos proyectos y los riesgos que suponen especialmente para las comunidades campesinas y los resguardos indígenas en el territorio.

En esta misma línea, los trabajos de Isaza (2016), Palacio (2016), Peña y Ramírez (2021), Rodríguez y Alzate (2020) y Zea (2019), manifiestan cómo la minería a gran escala, la cual se ha visto impulsada por el actual modelo de desarrollo, pone en riesgo el sustento de familias que ocupan los territorios a través del cambio de su vocación agrícola, ambiental y ecoturística. Además, muestran la vigente lucha que llevan a cabo los movimientos sociales de los municipios contra estas formas de explotación, el destierro de las comunidades, la contaminación de los ríos por desechos de arsénico y mercurio, la erosión del suelo, la devastación de las aguas y sus ecosistemas, entre otros.

De esta manera, es posible encontrar en las discusiones que plantean autores como González (2013, 2018), Gutiérrez (2013), Llano (2017), Roca y Palacio (2015, 2019), Insuasty (2013), Zapata (2019) y Zea (2019), la importancia del apoyo que por parte de las fuerzas militares han recibido empresas multinacionales como Anglo Gold Ashanti (Sudáfrica), Continental Gold (Canadá), Solvista Gold (Canadá), a las cuales les han sido entregados

títulos para el desarrollo de la actividad minera, no siempre con consulta previa con las poblaciones afectadas, lo que ha afectado la legitimidad de la presencia de estas compañías en los territorios, creando tensiones entre las empresas mineras y las comunidades defensoras de áreas protegidas como el Distrito de Manejo Integrado (DMI) Cuchilla Jardín-Támesis, ríos Barroso y San Juan. De igual modo, el accionar conjunto del Estado y las compañías ha propiciado dificultades entre la actividad minera y sectores urbanizados en municipios como Ciudad Bolívar, Fredonia, Jericó y Salgar. Incluso, es posible encontrar en dichas investigaciones referencias al modo en que el Estado ha contribuido a la emergencia de estas problemáticas afectando las formas de vida local, especialmente en territorios propiedad de las comunidades indígenas, como sucede con el resguardo Marcelino Tascón en el municipio de Valparaíso o con los territorios del resguardo indígena Eperã-Katío-Chamí en el Valle de Pérdidas y Chaquenodá en el municipio de Urao, entre otros (Cómez, 2018; Houghton, 2008). De igual forma, enfatizan en el rol que ha jugado la política nacional de la “Locomotora minero-energética” (2010-2018) en el favorecimiento de estas formas de explotación. De manera que en cierta medida lo que impulsa a las comunidades a movilizarse por la defensa de sus derechos, la soberanía por el territorio y los recursos, es la contención de la embestida del aparato hegemónico dominante, apalancado en un modelo neoextractivista.

En esta dirección, se plantean discusiones relacionadas con los procesos de desterritorialización y reterritorialización en la región del suroeste antioqueño originadas por el auge del neoextractivismo (Cuervo, 2018; Gutiérrez, 2013; Insuasty, 2013; Palacio, 2016; Montoya y Perdomo, 2019; Roca y Palacio, 2015-2019 y Zea, 2019). Trabajos como los referidos, coinciden en que la minería a gran escala impulsada por compañías como SOLVISTA Colombia SAS y Anglo Gold Ashanti, no solo privatizará las aguas, perseguirá al campesinado junto a los indígenas (temerosos de una nueva colonización), para construir vías de acceso y usar los recursos hídricos, sino que también abrirá las puertas para empresas foráneas que quieran ampliar las zonas de monocultivos y acelerar la ganadería extensiva sobre territorios aprovechables. Coinciden en que el recurso vital por excelencia en dicha región es el agua y las afectaciones sobre el mismo repercuten en las posibilidades de permanencia de las comunidades en el territorio.

Mientras tanto, Arroyave (2019), González (2013, 2018), Llano (2017) y Zapata, (2019) señalan procesos de acumulación por desposesión, basados en la militarización y paramilitarización de los territorios. En este punto, juegan un papel muy importante organizaciones sociales como: el Cinturón Occidental Ambiental (COA), El Circuito Económico y Solidario de Támesis (CESTA), el Comité por la Defensa Ambiental del Territorio de Támesis (CODEATE), quienes, a pesar de las expresiones violentas de acumulación de capital, han logrado organizarse para ejercer la defensa del territorio a partir del reconocimiento y sensibilización de las comunidades al respecto de las problemáticas que allí se viven.

En lo que respecta al objeto de estudio de la presente investigación, se logra identificar en el rastreo de fuentes secundarias, un artículo a partir de reflexiones de la tesis doctoral: “Resistiendo el extractivismo: expresiones sociales en defensa del agua y de la vida” Llano (2017). Allí, se presenta el uso de categorías de análisis tales como comunicación

participativa y pública, ciudadanía activa y teoría de los nuevos movimientos sociales y se reflexiona sobre las prácticas de comunicación alrededor de la defensa del agua:

Las movilizaciones son un ejemplo de prácticas de comunicación pública porque diseminan información acerca de temas de interés general. White (1994, p. 108) cree que ‘las movilizaciones locales son el primer paso adelante para la construcción de una estructura alternativa de comunicación horizontal’ (Llano, 2017, p. 108).

En este orden de ideas, en la investigación “Tejiendo Significado Territorial. Támesis un Municipio que se Resiste al Extractivismo” Cuervo (2018), se abordan las categorías de comunicación para el cambio social y comunicación pública, a partir de una metodología mixta, con el uso de herramientas como la entrevista semiestructurada y la observación participante en la región del Suroeste, al interior del Comité por la Defensa Ambiental y del Territorio CODEATE, sobre problemáticas ligadas a la defensa del territorio.

Lo anterior, nos permite inferir que pese a un interés de la academia por vincular la comunicación “alternativa” como factor determinante en los procesos por la defensa del territorio, para los casos del oriente y suroeste antioqueño todavía no hay suficientes trabajos que aborden la comunicación desde una perspectiva crítica como punto de entrada para comprender las tensiones y procesos de defensa del territorio.

Procesos territoriales y comunicación popular: perspectivas teóricas

Para brindar los primeros acercamientos acerca de la categoría territorio, se opta por una perspectiva relacional de dicho concepto como la propuesta por Sosa (2012), quien lo concibe como “[...] una red, un tejido que articula componentes físicos, procesos ecológicos y procesos sociales históricos [...] dinámicas ecológicas, poblacionales, relaciones de poder interconectadas con el contexto inmediato y mediato”. (p. 17). Se trata de un espacio que contiene a la vida humana, el territorio entra en estrecha relación con los procesos históricos, las formas productivas y las tensiones que se desarrollan entre los grupos poblacionales en disputa. La propuesta geoecoantrópica de este autor, invita a integrar los factores geográficos, culturales, económicos y sociales en constante transformación con el fin de analizar problemáticas propias del mundo contemporáneo, signado por la aceleración de los procesos productivos y la integración transnacional de la economía que:

[...] confirma al territorio como un objeto y un espacio de poder, de dominio, ejercido por intereses y actores históricamente dominantes que en la actualidad están representados por capitales transnacionales, locales y del Estado como configuradores de primer orden, pero donde (sic) también emergen otros como las comunidades y pueblos indígenas, empresas locales, familias e individuos con recursos, capacidades y facultades diferenciadas para ejercer poder sobre el territorio (Sosa, 2012, p. 75).

Los procesos territoriales, entendidos según Haesbaert (2011) como la acción simultánea de la territorialización, desterritorialización y reterritorialización (TDR), parten del proceso de territorialización, el cual es desarrollado por este autor como el proceso de dominio (político-económico) o de apropiación (simbólico-cultural), fruto de la interacción entre

las relaciones sociales y el control del o por el espacio. A partir de esta primera categoría es posible tener un acercamiento hacia la desterritorialización como una expresión de la precarización social, fragilización o pérdida de control del territorio habitado por parte de las comunidades subalternizadas (Haesbaert, 2011). Si bien esta categoría puede tener una acepción positiva, debido a las múltiples formas de habitar el territorio que emergen constantemente, para el caso que nos atañe nos interesa principalmente la desterritorialización como proceso de precarización social que afecta las posibilidades de permanencia en el territorio de grupos o comunidades excluidos por un(os) poder(es) hegemónico(s).

Como consecuencia de lo anterior, la categoría desterritorialización emerge como una alternativa para comprender los procesos que incidieron en transformaciones territoriales que eventualmente pueden implicar la expulsión y desarraigo de comunidades de manera parcial o total tanto por medios violentos como institucionales. Sin embargo, de manera concomitante a dicho fenómeno, tienen lugar procesos de reterritorialización en un accionar complejo que involucra prácticas y discursos que proponen nuevas formas de habitar el territorio, de revestirlo simbólicamente y resistir las diversas formas de precarización social que pueden inhibir o afectar la permanencia en él. De acuerdo con Haesbaert (2013), los procesos de TDR implican una mirada compleja de los procesos que simultáneamente acaecen en un territorio e involucran relaciones de poder en constante tensión. En consecuencia, de manera simultánea a la desterritorialización, pueden emerger diversas estrategias de reterritorialización y defensa del territorio que pueden ser tan heterogéneas como las comunidades mismas que consolidan estos procesos de resistencia. En este sentido, la noción de defensa territorial abordada por María Paz Salinas, centra su reflexión en torno a las luchas en defensa del territorio “[...] dando cuenta de un territorio y un sujeto que se implican mutuamente, no esencializados, pero tampoco contingentes”. (Paz, 2017, p. 208). De esta manera, la defensa del territorio es una expresión de la reterritorialización que implica la defensa del ser, del hacer, del estar en el mundo. Lo que se disputa a través de las luchas por parte de comunidades subalternizadas es su conceptualización, su valorización, su uso, su disfrute y su gobierno (Paz, 2017, p. 215).

En virtud de lo anterior, se observan tensiones entre las formas de acumulación por desposesión y la territorialización que practican las poblaciones, en medio de las cuales emergen las estrategias de comunicación popular como una forma de construcción de proyectos contrahegemónicos y defensa del territorio. En este entramado de relaciones de poder, se considera entonces que las alternativas en comunicación, especialmente aquellas que dan voz a los sujetos desposeídos, son relevantes a la hora de entender los procesos de dominio, apropiación y defensa del territorio.

La comunicación popular: una aproximación a estrategias para la defensa del territorio

La comunicación como fenómeno social, remite a procesos relacionados con el lenguaje que entrañan una dimensión cultural, histórica y compleja. De allí que la reproducción de las prácticas que dan sentido a las normas, instituciones y tradiciones culturales, estén atravesadas por relaciones de poder que hacen de la comunicación un campo de producción y disputa constante por la hegemonía, el cual ha tenido una evolución y proliferación

relevante a partir de la globalización (Jessop, 2017). Bajo esta premisa, el lenguaje como sistema de signos y representaciones se articula desde el discurso y acompaña todas las facetas de la práctica social, dotando a cada momento histórico de mensajes y contenidos acordes con los objetivos de diversos grupos sociales en competencia (Hall, 1981).

La presente investigación se centra en el campo de la comunicación popular, como apuesta por la reivindicación de las identidades latinoamericanas y su resistencia a la dominación. En este sentido, autores como Beltrán (1981), Gumucio (2011), Kaplún (1983), Mata (1996) y Martín-Barbero (1980), aportaron a la construcción teórica de este concepto, que tomó especial importancia a finales de los años 60, cuando las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB) lideraron en América Latina una nueva forma de concebir y poner en práctica lo popular, la cual tuvo como punto de partida que la comunicación debe estar centrada en la vida misma de la comunidad (Dornelles, 2008, p. 100).

Por su parte, Beltrán (1981) orientó la propuesta de un modelo horizontal de comunicación a la luz de tres pilares: i) ejercicio efectivo del derecho de recibir mensajes; ii) ejercicio efectivo del derecho de transmitir mensajes, y, iii) ejercicio del derecho de tomar parte en el proceso de producción y transmisión de los mensajes. Esas propuestas fueron incorporadas al discurso y a las prácticas de instituciones conectadas a la comunicación popular y alternativa, como fue el caso de las iglesias y las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) (Dornelles, 2008, p. 101). Entre otras de sus características, destaca que la comunicación popular contribuye a la superación del estado de alienación y la construcción desde el seno de las comunidades de estrategias para la transformación de las condiciones de opresión y desigualdad.

En este orden de ideas, Mata (1981) en Dornelles (2008, p. 103), afirma que la comunicación popular consiste fundamentalmente en una forma de comunicación liderada por los sectores dominados de América Latina, entendiendo por estos a las clases subalternizadas como campesinos, obreros, indígenas y afrodescendientes, supeditadas a la explotación económica y la dominación política y cultural por parte de los sectores hegemónicos. De manera que, para hablar de comunicación popular, es necesario un quiebre en la lógica del discurso de la dominación y una búsqueda por el desmantelamiento de la desigualdad social, en un espíritu similar al que alienta la propuesta del Análisis Crítico del Discurso (van Dijk, 1994). En otras palabras, se trata de un ejercicio comunicativo no neutral, producido a partir de los sectores populares y compartiendo sus propios códigos e intereses en favor de la emancipación: “La identificación entre comunicación popular y comunicación emancipadora se cifra en el hecho de que toda comunicación, para ser popular, debe ser emancipadora” (Dornelles, 2008). En relación con esto, Beltrán (1981) concibe que la comunicación popular se introduce en un escenario alternativo dotado de sentido: el del “enfrentamiento con el proyecto de dominación capitalista y en el cual se define como agente del proyecto popular” (En: Dornelles, 2008, p. 102).

Este posicionamiento contrahegemónico de dicho ejercicio comunicativo, destaca como uno de sus rasgos centrales, pues alberga una pretensión de resistencia que define su carácter de popular:

En esta línea, lo popular no puede seguir entendiéndose como resultado de la tradición, debido a que la industria cultural homogeniza rasgos que terminan por convertirse en instrumentos de poder para manipular la concepción real de lo popular. Desde los postulados inspirados en Gramsci, lo popular no se define como un repertorio de tradiciones sino como una posición de clase frente a lo hegemónico, este como una forma de resistencia caracterizada por los avatares inusitados por la dominación y hegemonía de canales de información que minan la realidad. (Lasso, 2019, p. 160).

Dentro del escenario de la comunicación popular, se privilegia la creación de sentidos colectivos, con el fin de intervenir en condiciones de opresión y salvaguardar las comunidades locales ante intereses asociados comúnmente con el gran capital. Esto permite comprender el sentido que tienen los procesos de comunicación, con el fin de construir un modelo de análisis novedoso que ubique a “[...] la cultura como mediación social y teórica de la comunicación con lo popular” (Dubravcic, 2002, p. 48).

Metodología

En este apartado se tratarán los aspectos principales de la metodología de investigación, la cual tiene una perspectiva hermenéutica crítica, basada en un enfoque cualitativo de la investigación social, el cual es abordado desde la perspectiva de Galeano (2004), quien precisa que este se fundamenta en “[...] la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de la lógica de diversos actores sociales, con una mirada ‘desde adentro’, y rescatando la singularidad y las particularidades propias de los procesos sociales” (p. 20). Lo anterior nos permite posicionar a las comunidades de base como agentes fundamentales en la producción de sentido, que más allá de ser percibidos como objetos de estudio, se asumen como actores centrales en los procesos de transformación en las comunidades específicas a las que pertenecen.

Asimismo, el enfoque de esta investigación se circunscribe en el Análisis Crítico del Discurso (ACD), concebido como un campo de estudios interdisciplinario que contribuye a observar las formas de producción y reproducción del discurso y las relaciones de poder (tensiones entre hegemonía y contrahegemonía) por medio del discurso en los procesos comunicativos, tal y como lo exponen autores como van Dijk (1994, 1999) y Fairclough (1997, 2008, 2012). Ahora bien, el ACD busca profundizar en la idea de “[...] cómo el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad” (van Dijk, 1994, p. 3). Se caracteriza por ser un enfoque de investigación social, el cual busca contribuir a las luchas de los sectores subalternizados frente a las desventajas del sistema de comunicaciones hegemónico. Atendiendo a estas consideraciones, Fairclough (2008) enuncia que el ACD es un momento en la práctica social, ya que a través de éste es posible explorar relaciones entre:

[...] (a) prácticas discursivas, eventos y textos, (b) estructuras, procesos y relaciones sociales y culturales más amplios para investigar de qué modo esas prácticas, relaciones y procesos surgen y son configuradas por las relaciones de poder y en las luchas por

el poder, y para explorar de qué modo esta opacidad de las relaciones entre discurso y sociedad es ella misma un factor que asegura el poder y la hegemonía. (p. 174).

Dentro del desarrollo metodológico, el ACD se fundamenta en la toma de partido a favor de los grupos oprimidos en contra de los grupos dominantes y manifiesta abiertamente la vocación emancipadora que la motiva (Fairclough y Wodak, 1997, p. 368). Permea el análisis documental acá propuesto y el diseño de las herramientas de recolección y análisis de información, tales como la matriz de análisis, desde la cual se identifican las tensiones presentes en los discursos de los diferentes actores a la luz de las relaciones de dominación en el marco del modelo neoliberal.

En la base del diseño metodológico, se usó como técnica de investigación el análisis documental (Galeano, 2004), en la cual primaron el rastreo, selección, revisión y análisis de los archivos digitales producidos por el COA y el MOVETE en el marco de la pandemia por Covid-19. A partir de la naturaleza del enfoque del ACD y las técnicas previamente mencionadas, se empleó como instrumento para la categorización y codificación de la información, una matriz categorial que permitió tratar los contenidos teóricos y conceptuales a la luz de los productos comunicacionales alternativos de ambas organizaciones. El corpus documental consta de 79 publicaciones entre las cuales encontramos 18 artículos de opinión y 15 podcast radiales pertenecientes al COA y 10 comunicados, 12 lives de Facebook y 24 posts de Facebook pertenecientes al MOVETE.

Resultados

Procesos de desterritorialización y reterritorialización en el Oriente y Suroeste de Antioquia

El siguiente apartado se centra en el análisis de diversas tensiones y problemáticas ligadas a los procesos de desterritorialización y reterritorialización que han sufrido las comunidades en los territorios del oriente y suroeste antioqueño. Inicialmente, se identifican tanto el avance de proyectos minero-energéticos y el conflicto armado como los principales propulsores de la desterritorialización en Antioquia para los movimientos sociales seleccionados. En este sentido, la llegada de políticas neoliberales, que legitiman la sesión de territorios para la extracción de recursos naturales no renovables en las regiones, ha agudizado los conflictos por el control territorial, la defensa de las zonas protegidas y el reconocimiento de la vocación productiva de cada subregión.

Oriente antioqueño: de la riqueza hídrica a la explotación energética

La región del Oriente antioqueño tiene dentro del panorama nacional una importante incidencia desde la década de 1960, con la construcción de grandes obras de infraestructura en el sector hidroeléctrico. El desarrollo de estas obras fue generando una serie de impactos socioeconómicos negativos como el cambio de la tenencia y uso de la tierra, desencadenando una ola de movilizaciones y paros cívicos que se dieron con mayor fuerza a partir del año 1982, cuando emergió el Movimiento Cívico Del Oriente Antioqueño, posteriormente víctimas de un exterminio sistemático en las décadas de 1980 y 1990 (Olaya, 2016, p. 36). Desde entonces, las comunidades del Oriente antioqueño albergan gran preocupación por

las maneras en que se hace la explotación y comercialización del recurso natural estratégico del agua en sus territorios.

Ejemplo de ello se da en algunos de los comunicados del MOVETE analizados, para los cuales la desterritorialización, entendida como la pérdida de control territorial por parte de las comunidades, es resultado de las dinámicas que se vienen presentando en años recientes: “Las afectaciones económicas y socioculturales son evidentes; pues se les exige a las comunidades que abandonen sus tierras, propiciando el desarraigo en sus dinámicas laborales, sociales y familiares, desconociendo que la tierra hace parte de su memoria y su raíz”. (MOVETE [Comunicado] Enero 24 del 2020).

A continuación, se identifican dentro de fragmentos de comunicados del MOVETE varias de las tensiones causadas por la llegada de empresas privadas y nuevos proyectos minero-energéticos al igual que la concesión de licencias ambientales y extensiones de tierra por parte del Estado a empresas como Bajo Tierra Construcción y Minería S.A. y Celsia, entre otras que buscan explotar las cuencas de los ríos Calderas, Cocorná, El Melcocho, Samaná, San Matías, San Miguel, Santo Domingo, para la construcción de Pequeñas Centrales Hidroeléctricas (PCH) tales como San Miguel, El Popal, Porvenir II, San Matías y El Molino. Sumado a esto, el movimiento continúa su lucha para que no se otorguen licencias adicionales a proyectos como Cocorná 1, 2 y 3, Pantágoras y demás. Una de las muestras que encontramos de esta resistencia proviene de los municipios de La Unión y El Carmen de Viboral en Antioquia, a través de algunos *posts* del MOVETE que dan cuenta de la apropiación de las redes sociales como estrategia comunicativa en favor de los procesos de defensa del territorio. Se hace un llamado a la acción a través del género político del discurso (Fairclough, N. & Fairclough, I., 2012), con el fin de mantener los procesos de movilización social en los siguientes términos: “Seguimos moviéndonos. El nodo local se reúne para seguir caminando en la Defensa del Oriente antioqueño. #NoMásHidroeléctricas. 16 de enero de 2020” (MOVETE, 2020, p. 1). “Los sueños colectivos se fortalecen día a día, por eso #SembramosVidaDigna teniendo nuestras reuniones de nodos locales para seguir defendiendo y aportando al Oriente Antioqueño. #NoMásHidroeléctricas.” 16 de enero de 2020” (MOVETE, 2020, p. 1).

Al respecto, destacamos algunas de las tensiones que se presentan en el territorio debido a las concesiones de tierras paraproyectos hidroeléctricos en la región:

‘Ni familias desplazadas, ni especies en vía de extinción afectadas, ni represamiento de agua’, estas son algunas de las razones por las cuales aprobó el proyecto Cocorná 1, entonces nosotros consideramos que estas aclaraciones son una ofensa y CORNARE agrade nuevamente a las comunidades porque nosotros sí consideramos que el proyecto hidroeléctrico va a traer desplazamientos a las comunidades, antes, durante y después del proyecto (MOVETE [Live Facebook] Febrero 28 del 2020).

Vemos entonces cómo fueron emergiendo manifestaciones en contra de la presencia de actores como el Estado y las compañías privadas, toda vez que los perjuicios y daños derivados de los proyectos hidroeléctricos a los grupos humanos, la flora, la fauna y el medio ambiente en general no serían menores:

[...] las comunidades nos manifestaban que San Vicente y La Esperanza presentan fallas geológicas en las montañas, entonces al fracturar y fragmentar las rocas para la construcción de esta hidroeléctrica, se va a ver afectado el acueducto comunitario, el abastecimiento de agua, que nos lo manifestaban entonces, las familias al tener poca agua, poco suministro, les va a tocar desplazarse (MOVETE [Live Facebook] Febrero 28 del 2020).

Fenómenos como la contaminación del agua necesaria para las labores domésticas, agrícolas y ganaderas, el desvío de los cauces de los ríos y la afectación de la vida de las especies animales y vegetales a través del represamiento, la pérdida de territorios cultivables y de pastoreo que representan el sustento de muchas familias, además de la desestabilización del suelo que propiciaría zonas de deslizamiento que representaban un riesgo en las vías de acceso, fueron percibidos como tensiones en el territorio que afectarían la permanencia y apropiación del mismo por parte de las comunidades. Sumado a lo anterior, se encontraron las consecuencias nefastas de un modelo de desarrollo que ha dejado una estela de violencia a su paso sobre la región oriente del departamento:

[...] le recordamos a Prodepaz que los proyectos hidroeléctricos fueron y son causantes de asesinatos, desplazamientos forzados, y diversas afectaciones al tejido social y ambiental, la abundante documentación al respecto así lo demuestra (MOVETE [Comunicado] Agosto 27 del 2020).

Estas y otras expresiones presentes en los discursos de las organizaciones que integran el MOVETE, dan cuenta de actores que incursionan de manera negativa en los territorios, siendo uno de ellos el Estado y sus instituciones. Entre estas últimas destaca para el caso la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare (CORNARE), ente público que las organizaciones desestiman por llevar a cabo una labor que señalan de deshonesto en el marco de la profundización del modelo neoliberal y las afectaciones al territorio: "Cornare es un actor desleal que mercantiliza la vida y subestima a las comunidades del Oriente antioqueño". (MOVETE [Live Facebook] junio 10 del 2020). En general, esta agencia del Estado es vista por el Movimiento como una entidad que no respeta ni respalda la protección y defensa de los territorios:

Exigimos a la corporación que cumpla con el desarrollo de la mesa de interlocución y respete los acuerdos entre las partes. Ratificamos nuestra apertura al diálogo, y nuestro rechazo a la venta y depredación de nuestros ríos y bienes comunes, tal como lo ha promovido Cornare durante todos estos años con su talante neoliberal y negacionista de los lamentables efectos socioambientales causados por los proyectos hidroeléctricos. ¿Dónde está el hombre por naturaleza? ¿o es la naturaleza para el enriquecimiento del hombre? (MOVETE [Comunicado] Junio 26 del 2020).

Relatos como el anterior permiten inferir que el Estado es entendido como un actor central en las tensiones que afectan el territorio, especialmente por el despliegue de un ambiente institucional y discursos favorables al avance de proyectos hidroeléctricos. Sin embargo, lejos de asumir un rol pasivo ante estas circunstancias, el MOVETE cuestiona el

sentido mismo del desarrollo y realiza un llamado a la acción estratégica a través de movilizaciones, la conformación de mesas de trabajo, festivales, marchas, tomas pacíficas de escenarios públicos y la denuncia de temas sensibles frente a entes de control, con el fin de que las distintas organizaciones sigan en pie como parte de un proceso de resistencia por la vida, el medio ambiente y los territorios: “Hay personas que llaman energías limpias a hacer una hidroeléctrica pero el despojo, el cambio en las dinámicas campesinas y de la fauna no puede seguir considerándose algo limpio” (MOVETE [Live Facebook] Enero 24 del 2020).

En este orden de ideas, el MOVETE a través de sus comunicados, cuestiona el modelo de desarrollo al denunciar el desequilibrio ocasionado al medio ambiente y lo vulnerables que son las comunidades frente a la violencia sistemática relacionada con la expansión de este modelo. Tal es el sentido del siguiente comunicado, cuando expresan que: “Los proyectos hidroeléctricos justificados en el desarrollo, desde la imposición y explotación desmedida de los recursos naturales, terminan afectando los múltiples ecosistemas, alterando las relaciones naturales y violentando los derechos humanos” (MOVETE, Enero 24 del 2020). Denuncia que evidencia las formas manifiestas del despojo y el destierro. En términos generales se revictimiza a las comunidades, ante lo cual estas declaran:

Ya tenemos muchas hidroeléctricas y todavía nos quieren construir otras más, entonces es un mensaje también de alerta de que ‘NomásHidroeléctricas’, no es por capricho, no es porque no queramos el desarrollo del país, sino porque en realidad ya hemos visto las consecuencias negativas de estos proyectos en nuestros territorios (MOVETE [Live Facebook] Febrero 28 del 2020).

De la misma forma, se muestra el agotamiento de las comunidades frente a los daños que dejó el conflicto armado a través de la violencia y las promesas rotas del modelo neoliberal, que anunció progreso para las regiones con la inserción de proyectos que, a la postre, han ido en detrimento del medio ambiente, los territorios y los seres humanos que los habitan. Al respecto, dice el líder socioambiental Carlos Mario Palacio:

Caminos ancestrales, caminos de servidumbres perdidos, un sinnúmero de afectaciones que las vivimos, ambientales, socioculturales y económicas que no queremos volver a repetir y sin embargo también consideramos que ese tal desarrollo, ese progreso que las empresas prometen o prometieron hace unos años con la instalación de estos proyectos hidroeléctricos, fueron promesas y fueron engaños que hasta el día de hoy no los vemos materializados. (MOVETE [Live Facebook] Febrero 28 del 2020).

Así pues, la llegada de proyectos hidroeléctricos puso a las comunidades del oriente antioqueño ante una nueva encrucijada entre la resistencia y el desplazamiento. Particularmente, las afectaciones sobre los sistemas hídricos se identificaron como uno de los aspectos con mayor incidencia en las afectaciones al territorio por parte de dichos proyectos, una de las causas de la depreciación de las propiedades que eventualmente obligaría a los pobladores a abandonar sus tierras. En este sentido, como propuesta de reterritorialización, el MOVETE apuesta por la “[...] articulación de comunidades y organizaciones sociales, juveniles, ambientales y campesinas con impacto sobre los procesos locales, quienes

forman un movimiento regional desde la participación popular, a partir del empoderamiento comunitario para la construcción colectiva de los territorios”. (MOVETE, s.f. párr. 1). Siendo el fortalecimiento del tejido social, la respuesta contrahegemónica al uso extractivista del territorio, para la cual el despliegue de estrategias de comunicación popular desempeñó un papel clave en el contexto de encierro y proliferación de medidas excepcionales que trajo la pandemia Covid-19.

Suroeste antioqueño: ¿de la pequeña propiedad agraria a la extracción aurífera?

Los procesos de desterritorialización en el Suroeste antioqueño han estado marcados, en su historia reciente, principalmente por dos hitos: la disputa territorial de las guerrillas y los grupos paraestatales por las rentas criminales y la expansión de la actividad extractiva, motivada por el código de minas de 2001, el cual le dio carácter de utilidad pública e interés social a la minería. Ambos sucesos, desde finales del siglo *XX* y lo corrido del *XXI*, han configurado en los territorios dinámicas de desplazamientos, desposesión y violencias (González, 2018; Isaza, 2016). En contraposición a estos fenómenos, la defensa del territorio se ha librado desde movimientos como el COA sociales, buscando principalmente el fortalecimiento de la conciencia colectiva de sus habitantes en favor de acciones estratégicas que permitan mantener el control de las territorialidades existentes por parte de las comunidades. Aunado al contexto de violencia mencionado, en el gobierno de Juan Manuel Santos (2010- 2018) tuvo lugar una etapa de consolidación del modelo extractivista en la región con la llamada “locomotora minero-energética”, que pretendió impulsar los índices generales de crecimiento económico a través de la explotación de minerales, hidrocarburos y la generación energética. En este sentido, el catastro minero atribuido a los municipios del suroeste antioqueño era identificado por las organizaciones sociales como un propulsor de tensiones y conflictos socioambientales sin precedentes:

Se puede afirmar que más del 90% de este territorio está solicitado y titulado para exploración minera por parte de empresas transnacionales, entre las que se encuentran la Anglo Gold Ashanti, Solvista Gold, Continental Gold, Tolima Gold, Colombian Mines Corporation, B2Gold (Cinturón Occidental Ambiental COA, 2022, párr. 4).

Bajo esta lógica, se puede identificar como una de las principales tensiones referentes a los procesos de desterritorialización, la imposición de actividades económicas ajenas a la tradición de pequeña propiedad agrícola y la cultura de este territorio antioqueño. Lo anterior se trasluce en el discurso del COA, tal y como lo expresa un comunicado del 10 de junio del 2020 que expone lo siguiente:

‘La Mina’ no tiene importancia para nosotr@s porque priorizamos la construcción de economías afectivas, propias, campesinas e indígenas, sustentadas en la agroecología, los circuitos económicos solidarios, la gestión comunitaria del agua y de la tierra, fundamentadas en la participación social efectiva y afectiva, reconociendo el rol de las mujeres, niñ@s, jóvenes, abuel@s, indígenas y campesin@s que aportan a la construcción intercultural e intergeneracional del territorio (COA, 10 junio 20 del 2020, ¡Planes de Vida SÍ, “Distrito Minero” NO!).

Lo anterior implica para las comunidades el desencadenamiento de problemáticas ambientales asociadas a la actividad extractiva que, de manera taxativa, alteran los ecosistemas y modifican las condiciones de habitabilidad del territorio. Esta tensión concreta se manifiesta explícitamente en el discurso del COA, para quienes el deterioro medioambiental es visto como uno de los principales factores de desterritorialización, como a continuación lo evidencia el programa radial “Diálogos para la vida”:

[...] entonces cuando estas actividades llegan a atentar contra el agua, contra el suelo, contra la flora, contra la fauna, contra el aire pues sin duda nos impacta de forma directa a todos y todas, porque somos seres interdependientes, dependo directamente de las fuentes hídricas, dependo directamente de los bosques, dependo de la fauna, de la flora que hay en mi territorio, entonces por ese lado es indudable el daño que se hace y más cuando es un proyecto de gran magnitud (COA, Junio 21 del 2020, Diálogos para la Vida: Pronunciamiento Alcaldía, Concejo y Organizaciones Pueblorrico contra AngloGold).

Otro punto de tensión que se identifica dentro del análisis documental propuesto, lo configura el papel de las administraciones locales y departamentales en la defensa de los intereses de los pobladores del suroeste antioqueño, a propósito de lo cual el COA plantea en un pronunciamiento realizado el 3 de junio del 2020, nombrado “AngloGold Ashanti Nos Quiere Tapar La Boca”, que más allá de la presencia de la multinacional en los pueblos del Suroeste, la permisividad que al respecto despliega la institucionalidad del Estado y la prensa hegemónica debería ser objeto de atención:

Mientras varias administraciones municipales se prestan para hacerle publicidad a la AGA, en complicidad con la gobernación de Antioquia, la empresa minera promociona publicidad en varios medios de comunicación nacional exponiendo sus supuestos logros de ‘minería responsable’ aprovechándose de la necesidad de nuestros pueblos y de la ingenuidad o complicidad de las administraciones municipales (COA, junio 3 del 2020).

En contraposición al proyecto extractivista impulsado por el gobierno nacional, las organizaciones sociales dentro de una apuesta por defender el territorio han generado propuestas de participación alternativas, diseñadas a través de mesas de concertación, que pretenden consolidarse como acuerdos políticos entre los candidatos a las alcaldías municipales y las organizaciones sociales, buscando tener autonomía en el ordenamiento territorial. De igual forma, en un comunicado publicado el 2 de septiembre de 2020, el COA añade:

¡Salvemos al Suroeste! con los Planes de Vida Comunitarios y los Mandatos Populares COA pues con los procesos de participación social efectiva y afectiva y la educación popular territorial, será posible transformar los conflictos ambientales y consolidar transiciones hacia prácticas sustentables con el Territorio (COA, septiembre 2 del 2020, ¡Salvemos al Suroeste! con los Planes de Vida Comunitarios, Comunicado).

Bajo este panorama, los movimientos sociales se fortalecen en el suroeste antioqueño como respuesta a las nuevas formas de dominación del capitalismo globalizado, los

impactos medioambientales del mismo y la falta de mecanismos efectivos de concertación que, desde la institucionalidad misma, permitan que la voz de las comunidades sea tenida en cuenta a propósito de las formas de desterritorialización que vienen siendo producidas por los proyectos minero-energéticos.

Comunicación popular: de las radios comunitarias a las redes sociales

La pandemia causada por el Covid-19 paralizó a la sociedad, la economía y, en general, a las formas regulares de gobernabilidad de los Estados. El caso colombiano no estuvo exento de ello, pues a partir del decreto 417 del 17 de marzo del 2020 se declaró un estado de emergencia económica, social y ecológica en todo el territorio nacional, creando así un estado de excepción que supuso desafíos inéditos en los territorios. Bajo este panorama, las organizaciones sociales COA y MOVETE, se enfrentaron al dilema de continuar con los procesos de resistencia y defensa del territorio, en condiciones en las cuales tejer lazos comunitarios podía agravar la propagación de la pandemia.

Por lo tanto, y dadas las restricciones a las libertades y especialmente, la medida del distanciamiento físico, las organizaciones se volcaron al fortalecimiento y transformación de las maneras de agenciar sus mecanismos de protesta, posicionar sus agendas y exponer las tensiones y conflictos en sus territorios. En este panorama, las estrategias de comunicación popular sirvieron de plataforma a las organizaciones para producir y reproducir de la mano de las comunidades un discurso crítico y contrahegemónico que orientara la acción emancipadora, la movilización social y la incidencia política. La radio comunitaria, contenidos audiovisuales, comunicados, *lives* de Facebook, *podcasts*, entre otros, hicieron parte de las estrategias desplegadas por las organizaciones en la defensa del territorio, en un contexto de crisis sanitaria, económica y política.

Como punto central del análisis, se identificó en la producción del MOVETE y el COA un género de discurso deliberativo o político, el cual consta de un llamado constante a la acción, a la movilización social y las reivindicaciones políticas a partir de la creación de un diagnóstico de las circunstancias que atribuye las tensiones en el territorio principalmente a las intervenciones del sector minero-energético (Fairclough, N. y Fairclough, I., 2012). Con dicho discurso se pretendió no solo resignificar el territorio, sino transformar las condiciones de vida que allí se presentan, tanto para sus pobladores como para los ecosistemas. Dentro de las narrativas analizadas, destacamos la importancia que se le concede a las relaciones hidrosociales entendidas como la articulación de las comunidades con las fuentes hídricas del territorio y el llamado a la acción para protegerlas:

Vea, a mí me mandaron de un lugar muy lejos, muy lejos, muy lejos, porque el universo es gigante y hay algo que es muy importante para este planeta y para la vida y es el agua y a mí me mandaron (mira al cielo) a decirles a ustedes, que si el río hablara marcharía con nosotros[...] hoy estamos despertando las conciencias de todos los seres que están aquí, el agua es lo que nos alimenta, es lo que nos da la vida, es lo que nos da el fruto, entonces todos ustedes van a gritar: ‘Queremos el agua libre’, a la una, a las dos y a las tres. (MOVETE [Live Facebook] Marzo 1 del 2020).

Mensaje que se da en el marco de una marcha carnaval propuesta por el MOVETE, en el municipio de Cocorná, territorio en disputa del oriente antioqueño que, a partir de un discurso cercano a las comunidades, está invitando a la acción colectiva a través de las marchas, resaltando la importancia del agua y del río para las comunidades y el “despertar” de las conciencias dormidas entre los habitantes del municipio y las poblaciones cercanas para su protección. En lo que respecta al COA encontramos que la movilización en torno al agua también es recurrente, propiciando un llamado a la acción que haga contraposición a las dinámicas propias del neoextractivismo:

Otro tiene que ver con una apuesta real para democratizar la vida, el agua y el territorio, y es entender que la construcción política debe ser producto de muchos actores, más aún cuando esas políticas definen ese presente y futuro de nuestras vidas, de nuestras familias, de nuestro territorio y yo le agregaría un cuarto elemento y es la necesidad de seguir luchando por ese territorio que tanto soñamos, un territorio sustentable, un territorio que éste en función y protección de la tradición campesina, la cultura indígena, nuestras fuentes hídricas, un territorio que nos permita realmente ejercer nuestros principios de participación social, nuestra construcción de autonomía territorial y también de alguna manera define sus horizontes del buen vivir, a partir de los planes de vida comunitarios (Mayo 24 del 2020, COA, Diálogos para la Vida: Mesa Plan de Vida Comunitario, Podcast Radial).

Por otra parte, se logran caracterizar dos modelos para la transmisión de contenidos, que han permitido a las organizaciones COA y MOVETE promover la generación de opinión pública-comunitaria en torno a las problemáticas socioambientales que emergen con los proyectos minero-energéticos. Por un lado, las radios comunitarias en los municipios del Oriente (Cascada Estéreo 107.4 FM) y el Suroeste antioqueño (Caramanta Estéreo 89.4 FM y Pueblo Rico Estéreo 98.7 FM), han sido las plataformas de comunicación más cercanas a los territorios, siendo operadas en la comunidad, para la comunidad y sobre la comunidad. Esta herramienta, ha vinculado a las poblaciones más apartadas de los centros urbanos, pues su frecuencia permite llevar el mensaje de las organizaciones sociales a un rango amplio capaz de llegar incluso a la población que no ha sido alfabetizada. Pero además del despliegue que permite el medio radial, fue quizá más relevante encontrar que dicha estrategia contaba con una pregunta clara y consciente con respecto al papel de la comunicación en los procesos organizativos en defensa del territorio:

Comenzamos a preguntarnos sobre el cómo, el para qué de la comunicación y quiénes debíamos de hacerlo. El cómo lo respondimos que debería ser desde una plataforma donde (sic) pudiéramos llegar a todas las familias del municipio y es así como elegimos un canal como el programa radial que se llama ‘Diálogos para la vida’; el para qué lo respondimos porque queremos escucharnos entre todos, compartir la palabra alrededor de los saberes ancestrales y tradicionales de los campesinos e indígenas y desde el sentir de jóvenes y niños por el amor y el valor que tenemos por la naturaleza, el agua, el territorio y nuestra permanencia pues en ellos. El ¿quiénes deberíamos hacerlo?, lo respondimos nosotros mismos porque somos nosotros quienes

debemos defender y proteger lo que es de nosotros si eso implica que sea un espacio que incluye a varias voces (COA, abril 25 del 2020, emisión radial).

Vale la pena resaltar que esta estrategia se ha fusionado con otros modelos de comunicación emergentes, pues algunas transmisiones radiales en las que participaron las organizaciones se compartieron en diversas plataformas digitales, las cuales pueden ser escuchadas, vistas, compartidas y reproducidas sin límites de temporalidad.

Por otra parte, se identificó una estrategia de comunicación que emergió con el uso del internet y específicamente con la interacción en las redes sociales, pues el acceso para las organizaciones sociales (no hay una propiedad mediática concentrada) y sus maneras públicas para comunicar, se han convertido en un campo que permite la comprensión de la realidad, estableciendo identidades y sentidos comunes respecto a su accionar transformador. Lo anterior, tuvo lugar a partir de la incorporación de los intereses de las comunidades vulneradas en los contenidos comunicativos y su distribución, logrando que los receptores en redes sociales compartieran y volvieran tendencia “[...] sus temas, sus reivindicaciones e, incluso, sus marcos discursivos y se conviertan, voluntaria o involuntariamente, en altavoces o cajas de resonancia que expandan sus demandas” (Casero-Ripollés, 2015, p. 538).

Una de las principales estrategias observadas en las organizaciones mencionadas para hacer tendencia a través de las redes sociales, fue el uso del *hashtag*ⁱⁱⁱ o numeral (#). En este sentido, el numeral permitió agrupar discusiones en redes sociales como Instagram, Facebook y Twitter, logrando que las publicaciones no estuvieran limitadas a los seguidores con los que al momento contaba el perfil o página del COA o MOVETE. Cuando se emplea el hashtag la palabra, frase o expresión que lo acompaña se transforma en un *hyperlink*^{iv} que lleva a una página con otras publicaciones relacionadas con el tema. Unas de las etiquetas que se evidenciaron con mayor frecuencia en las organizaciones fueron: #ElCampoVive, #ElCampoResiste, #ElCampoSeRespeta, #Nomáshidroeléctricas, #SembramosVidaDigna, #TerritorioSagradoParaLaVida, #MesaPlandeVidaComunitario, #PlanesdeVidaSí, #DistritoMineroNo, #HagaLoQueHagaNoALaAGA^v, #FueraAGA y #FueraAngloGoldAshanti.

En lo que respecta al MOVETE, una de las estrategias que les permitió proseguir con su agenda de comunicación y movilización en el contexto de la pandemia fue la *Fan Page* de Facebook “Movete”, creada bajo la categoría “otros” y con la referencia de Comunidad/Causa, que tiene 4.969 seguidores^{vi}. En esta se pudo encontrar la interacción y difusión de contenidos y piezas audiovisuales suministradas por las organizaciones sociales y activistas que hacen parte del movimiento. Durante la pandemia por Covid-19, la organización abrió su cuenta de Instagram, compartiendo infografías. Se resalta la promoción en este espacio, del primer capítulo de su podcast “Si el río Hablara, Memorias del río Cocorná”, el 10 de junio del año 2020, que relató el proceso de reivindicación que viene adelantando el oriente antioqueño en rechazo a los proyectos hidroeléctricos sobre el río Cocorná. Allí se abordó cómo el trabajo comunitario defiende los territorios que se ven amenazados por el proyecto hidroeléctrico Cocorná 1.^{vii} Este espacio se publicitó de la siguiente manera: “¿Ya nos siguen en Instagram? Ahora pueden seguir, interactuar y compartir nuestro qué hacer en defensa

de los territorios. Por el agua, la vida -ahora en Instagram- y la defensa de los ríos, ¡Movete pues! 🎉🎉🎉”. (MOVETE, mayo 13 del 2020. Contenido del post [Estado de Facebook]).

Por otra parte, dentro del análisis documental realizado entre enero y septiembre del 2020 a la articulación de organizaciones campesinas, indígenas, ambientales y sociales del COA, se observó que la organización cuenta con un comité de comunicaciones, el cual se encarga del ejercicio comunicacional como estrategia clave dentro de los procesos organizativos (julio 19 del 2020, Diálogos para la Vida: Semillas Territorio COA. Podcast radial). Asimismo, la página web se actualiza constantemente, cuenta con apartados de noticias, artículos de interés e información relacionada con la organización. Se destaca la tenencia de una *Fan Page* en Facebook llamada Cinturón Occidental Ambiental - COA, creada bajo la categoría de medio de Comunicación/Noticias, con un total de 4.691 seguidores^{viii}. Dentro de las dinámicas de interacción en esta plataforma, se encuentra la publicación de contenidos en la página oficial, transmisiones en vivo y material audiovisual referente a sus actividades.

Elementos como los anteriores permiten encontrar en la comunicación popular en contexto de pandemia una respuesta popular que constata lo siguiente: “Frente a las manifestas insuficiencias del Estado y, más aún, del mercado, las organizaciones de los movimientos sociales se constituyen en grupos de apoyo mutuo, promoviendo la acción social directa” (Della Porta, 2020, p. 177). En consecuencia, el despliegue de lazos solidarios entre las organizaciones y las comunidades que habitan el territorio a través de estrategias comunicativas, puede considerarse como un auténtico acto de resistencia orientado a dignificar las condiciones de vida de la población en un contexto de crisis e incertidumbre sin precedentes cercanos:

Pueblorrico dio ejemplo de solidaridad, aportando cerca de 1000 – 1500 mercados como iniciativa conjunta entre comunidades campesinas y el resguardo indígena, de esta manera invitamos a toda la comunidad a reflexionar: ¿Por qué aceptar 375 mercados de la AGA cuando el Pueblo ha demostrado capacidad de ayudar a las personas más vulnerables de su territorio? ¿Tiene sentido recibir aportes de una empresa minera que pretende arrasar con las riquezas de nuestras tierras, especialmente las tierras indígenas y campesinas que están aportando soluciones a la crisis actual en el mundo? (COA, comunicado, Abril 18 del 2020).

Por su parte, el MOVETE desarrolló estrategias como la publicación de piezas audiovisuales, a través de las cuales se incentivó a las comunidades de base a realizar acciones simbólicas contra las adversidades provocadas por la pandemia. Al respecto, destaca el estado de Facebook publicado el 2 de abril de 2020, que plasmó la postura del movimiento ante las condiciones impuestas en cuarentena:

La cuarentena es un privilegio de clase. No estamos pidiendo limosnas, el gobierno nacional y los gobiernos locales deben implementar medidas que garanticen condiciones dignas para los menos favorecidos, por ejemplo, la cancelación del cobro de los servicios públicos. #CuarentenaSinHambre, #QuemeElRecibo (MOVETE, 02 de abril de 2020, Estado de Facebook).

De igual modo, con la campaña #ElCampoVive, como propuesta para consolidar la soberanía alimentaria, la organización compartió en sus estados de Facebook los contactos de productores de la región, para movilizar la compra de sus productos y dignificar los territorios rurales.

De manera que tanto las estrategias de comunicación popular tradicionales como emergentes permitieron mantener las dinámicas de las organizaciones en el contexto de crisis sanitaria y económica, aportando al fortalecimiento del tejido social en favor de la defensa del territorio, funcionando como una plataforma de denuncia y llamando a la acción colectiva a través de mensajes difundidos de manera masiva. En otros términos, se identificó la implementación de estrategias “tradicionales” como la emisión de programas radiales, que acercaron a los habitantes de los municipios a través de un medio que no exige una alta alfabetización, al tiempo que se evidenció la proliferación de piezas comunicativas en plataformas *on-line*, que acercaron los discursos de los movimientos sociales a públicos mucho más amplios, junto con interacciones que permitieron visibilizar sus luchas y crear tendencias en las principales redes sociales.

Una perspectiva relacional, ontológica y política del territorio en las organizaciones sociales del oriente y suroeste antioqueños

Al interior de las organizaciones se encuentran diversos significados sobre el territorio que, a través de las publicaciones, comunicados, programas radiales y eventos públicos manifiestan las relaciones que lo conforman, las tensiones que lo atraviesan, los sentidos y los elementos que lo caracterizan a la luz de su experiencia. Esta es una de las expresiones recurrentes en el discurso de las organizaciones, la cual denuncia las formas de desterritorialización propiciadas por el Estado y las empresas, para quienes el territorio cobra valor desde lo político-económico en el mercado, mientras para las comunidades el territorio está ligado a la esencia y las dinámicas complejas de la vida, donde confluyen elementos afectivos, simbólicos y culturales como son la memoria y las “raíces”.

En esta misma línea, las organizaciones han logrado conectar el significado del territorio, con otros conceptos como el de las relaciones hidrosociales. Carlos Mario Palacio, uno de los miembros de la organización MOVETE, manifiesta en uno de los Live de Facebook:

Nos preocupa a las comunidades de esta zona de influencia. Estamos hablando de ‘La Esperanza’, ‘San Vicente’ y ‘El Tesoro’, que el río Cocorná está sufriendo un atentado y una vulneración a su dignidad, porque reconocemos que los ríos son seres vivos, dolientes, querientes, que al igual que nosotros tienen vida. (Febrero 28 del 2020).

Lo que nos permite rescatar relaciones que van más allá de la explotación del afluente, en mención al “río Cocorná”, cuando se le dota de características propias de los seres vivos, como la dignidad, el dolor, la vida misma.

En otro de los Live de Facebook, los interlocutores mencionan: “El río Cocorná es el río patrimonio insignia del municipio, porque atraviesa un gran número de veredas, entonces

es fundamental para nuestra identidad”, (Marzo 01 del 2020). A través de esta idea, es posible pensar el territorio como algo más que un contenedor de personas y materias primas, por el contrario, se trata de una construcción compleja que incidió en la formación de las relaciones sociales desde lo cultural, lo económico, lo identitario, entre otras.

Por su parte, la organización COA utiliza la consigna: “Territorio sagrado para la vida”, la cual emerge como apropiación desde lo esencial para las comunidades, quienes así lo han pensado, desde su cosmogonía, sus ceremonias, su labor cotidiana y su conexión con la “Madre Tierra”. Es un mensaje que se reproduce en diferentes artículos, *posts*, *podcasts* y otros. De esta forma, la organización piensa que las: “[...] construcciones comunitarias redefinen al Suroeste de Antioquia como Territorio Intercultural, resultado de relaciones afectivas de la cultura Emberá y la tradición campesina con las que resignificamos nuestra biodiversidad” (COA, junio 20 del 2020). En una simbiosis que rescata las interacciones afectivas entre las comunidades, las organizaciones y la diversidad que contienen, “[...] reconociendo el rol de las mujeres, niñ@s, jóvenes, abuel@s, indígenas y campesin@s que aportan a la construcción intercultural e intergeneracional del territorio (COA, junio 20 del 2020).”

Es importante notar que a partir del significado del territorio las organizaciones y comunidades se movilizan y confrontan las problemáticas del aparato hegemónico, quienes a través de actores como el Estado y empresas buscan: “[...] desvirtuar su directa responsabilidad sobre los conflictos a los que nos están sometiendo, conflictos que destruyen nuestros sentidos sociales del Territorio, SENTIDOS SOCIALES que rechazan categóricamente el proyecto Quebradona y a la AngloGold Ashanti” (COA, enero 06 del 2020). Por su parte, las organizaciones enfatizan el carácter político de la defensa del territorio y continúan impulsando:

La necesidad de seguir luchando por ese territorio que tanto soñamos, un territorio sustentable, un territorio que esté en función y protección de la tradición campesina, la cultura indígena, nuestras fuentes hídricas, un territorio que nos permita realmente ejercer nuestros principios de participación social, nuestra construcción de autonomía territorial y también de alguna manera define sus horizontes del buen vivir, a partir de los planes de vida comunitarios (COA, mayo 24 del 2020).

De hecho, el territorio para estas comunidades no solo se piensa en términos productivos y reproductivos, sino que se trata de un espacio vital donde coexisten hombre y naturaleza, en una relación de equilibrio, que dista de la idea desarrollista de explotación indiscriminada de los recursos. Por su parte, Yeni Tascón, mujer perteneciente al resguardo indígena Bernardino Panchí en el municipio de Pueblorrico y miembro del COA manifiesta:

Para mí, el territorio es todo, es donde desarrollamos nuestra cultura, nuestro pensamiento, es nuestra madre, el territorio a mí me da alimento, me da donde poder vivir. Me regala el espacio para poder compartir con mi familia, con mis hijos, con toda la comunidad; en mi territorio están los sitios sagrados donde un jaibaná puede ir a dialogar con la naturaleza, puede ir a dialogar con las plantas, con el espíritu del río, con el espíritu del árbol, de los animales. El territorio para nosotros es mucho más que un pedazo de tierra para cultivar, el territorio para nosotros tiene espíritu, tiene

sangre, tiene cómo sentir, por eso cuando le hacemos daño a ella le duele. Para nosotros el territorio es el sueño, es el diario vivir, ella es quien todos los amaneceres nos regalan el suspiro para que sigamos adelante. Para nosotros el territorio es el alma y allí soñamos, allí nuestros hijos crecen (Junio 28 del 2020, COA, Diálogos para la Vida: Sentidos Sociales del Suroeste de Antioquia).

Con lo anterior, se develó una relación entre el significado del territorio y las cosmovisiones de los pueblos indígenas que hacen presencia en la región, para quienes el territorio va más allá de una concepción material y se define desde lo simbólico y espiritual. Así pues, se da una suerte de antropomorfización en la cual el territorio toma una imagen maternal que se reverencia y protege, como ser sintiente y dialógico, siendo eje central de la vida y cultura indígenas.

En suma, más que una despensa de recursos presta para explotación, la semántica del territorio en el discurso de las organizaciones COA y MOVETE representa una idea híbrida que reposa sobre una identidad colectiva, construida a partir de los valores de la vida campesina y la tradición indígena. Partiendo de las tensiones entre las comunidades y el Estado colombiano, el territorio da cuenta de una polisemia, resultado de un espacio físico en disputa, a raíz de las lógicas del capital – especialmente las estrategias violentas de acumulación – que han ganado terreno dentro de las subregiones del Oriente y Suroeste antioqueño. Con lo anterior es posible identificar un rechazo manifiesto a las formas de intervención del Estado, las compañías mineras y sus dinámicas neoliberales, que además de una profunda afectación ambiental ponen en riesgo la construcción del tejido comunitario necesario para la defensa del territorio.

Conclusiones

El presente ejercicio investigativo puso la mirada en formas alternativas de comunicación como la radio comunitaria, *podcasts* radiales, publicaciones en redes y comunicados. Herramientas que han servido a las comunidades del oriente y suroeste antioqueño y a las organizaciones COA y el MOVETE, para sustentar sus causas en el tiempo, hacer masiva la tarea comunicativa y llevar a más personas una invitación a la acción en favor de la defensa del territorio. Esto con la ventaja que las estrategias de comunicación popular permiten a muchos actores, pues no solo devienen en consumidores y receptores de la información que otros producen, sino también creadores y emisores de su propia información, la cual emerge de las dinámicas de su cotidianidad, contribuyendo a cerrar la brecha comunicativa existente entre los medios de comunicación masiva y las comunidades excluidas.

Por otra parte, la crisis ocasionada por la emergencia sanitaria del Covid-19, generó en los movimientos sociales una latente necesidad de mantener estrategias de comunicación, que fortalecieron en sus zonas de influencia los procesos de defensa del territorio, ante la inminente amenaza de los proyectos minero-energéticos. En este sentido, las restricciones para la prevención del contagio implicaron la implementación de nuevas plataformas para el encuentro, denuncia y debate. Así pues, como se desarrolló en el segundo objetivo, se develó una estrategia de comunicaciones, planificada e intencionada, por parte de los

movimientos, las cuales diseñaron y desplegaron contenidos y alternativas para llevar su mensaje a la mayor cantidad de público posible. Dentro de las posibilidades, se encontraron las emisiones radiales, *podcast*, infografías, *lives* en Facebook y comunicados, que en el marco de la contingencia sanitaria permitieron fortalecer sus procesos organizativos y de comunicación, cómo los intereses del capital van en detrimento de las comunidades rurales, los recursos naturales y la vida misma.

Por último, el análisis documental nos permitió conocer la concepción del territorio que tienen los movimientos sociales objeto de estudio, tratándose de una noción simbólica del mismo, marcada por un fuerte componente histórico, social y cultural. Esto nos lleva a concluir que para las organizaciones abordadas no se trata de una relación meramente política y mercantil. Pues conciben sus territorios como algo más que una despensa de recursos naturales para el lucro o la subsistencia, su sistema de creencias se expresa en un significado que parte del sentimiento de identidad que tienen por sus territorios (culturales) y la posibilidad de vida que se presenta a partir de la complejidad de las relaciones que allí tienen lugar. En otras palabras, existe una arraigada noción simbólica que recae sobre el territorio, que emerge desde la espiritualidad y cosmovisión del mundo indígena y campesino, apuntando a un carácter sagrado y místico del territorio que se contrapone a una visión desarrollista y neoliberal del mismo.

Finalmente, destacamos algunos elementos que pueden ser tenidos en cuenta en clave de recomendaciones para los diversos actores sociales implicados en este trabajo. En primer lugar, los movimientos sociales como el MOVETE y el COA han realizado avances muy importantes en términos de comunicación popular. Consideramos que es decisivo hacia el futuro seguir fortaleciendo dichas estrategias de manera que ocupen un lugar transversal en los procesos de defensa del territorio. Esto implica, entre otros elementos, el fortalecimiento de las alianzas con los medios alternativos, los cuales no solo pueden contribuir a visibilizar los procesos sociales que tienen lugar en los distintos escenarios, sino contribuir a la formación en el ámbito de la comunicación de los movimientos y organizaciones sociales, con el propósito de que cada vez más sean productores de su propio contenido. Asimismo, destacamos que la academia tiene no solamente mucho que aportar, sino también recibir a partir de la investigación de los conflictos socioambientales que acontecen actualmente en los territorios. Es necesario proseguir en investigaciones y diálogos en doble vía con las organizaciones y movimientos sociales, especialmente hacia una agenda que apunte a la construcción conjunta de alternativas al desarrollo en perspectiva latinoamericana, la cual cobra vigencia en un contexto de crisis del capitalismo global como el que caracteriza al panorama actual.

Referencias

Arroyave, L. (2019). *Reconstrucción de la experiencia de farallones con la defensa de la reserva para que sirva en la continuidad de su protección*. Trabajo de grado para obtener el título de comunicadora social – periodista. Universidad de Antioquia facultad de comunicaciones comunicación social – periodismo.

- Beltrán, L. (1981). "Adeus a Aristóteles: comunicação horizontal", en *Comunicação & Sociedade*. año III, nº 6, São Bernardo do Campo, IMS, set.
- Betancur, A., Rodas C. Vásquez, S. (2020). *Mobilización social en el Oriente antioqueño: del pasado al presente Los casos del Movimiento Cívico del Oriente antioqueño y el Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio (MOVETE)*. AINKAA Revista de Estudiantes de Ciencia Política Volumen 4 - Nº 7 / e-ISSN: 2590-7832 Enero - junio de 2020. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- Bonilla, R. (2018). *Cambios en el modelo económico*. <http://simatol.org/wp-content/uploads/2018/02/MODELO-ECON%C3%93MICO-RICARDO-BONILLA.pdf>
- Casero-Ripollés, A. (2015). *Estrategias y prácticas comunicativas del activismo político en las redes sociales en España*. *Historia y Comunicación Social* Vol. 20, Núm. 2 (2015) 535-550. <http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/149107/70872.pdf?sequenc>
- Castañeda, M. (2012). *El oriente antioqueño y su problemática energética*. *Revista pueblos*. Cinturón Occidental Ambiental - COA. (Agosto 22 de 2014). <https://coaterritoriosagrado.org/cinturon-occidental-ambiental-coa/>
- Cuervo, E. (2018). *Tejiendo Significado Territorial. Támesis, un municipio que se resiste al extractivismo*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia – Andes Antioquia]. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16985/3/CuervoDamaris_2020_TejiendoSignificadoTerritorial.pdf
- Della Porta, D. (2020). *Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario. Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia/ Alexandra Kassir ... [et al.]; editado por Breno Bringel; Geoffrey Pleyers. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Lima: ALAS; 2020*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>
- Dornelles, B. (2008). *Divergencias conceptuales en torno de la comunicación popular y comunitaria en América Latina [versión electrónica], Ecos de la comunicación*. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/divergencias-conceptuales-entorno-comunicacion-popular.pdf>
- Dubravcic, M. (2002). *Comunicación popular: del paradigma de la dominación al de las mediaciones sociales y culturales*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Fairclough, N. & Fairclough, I. (2012). *Political Discourse Analysis A method for advanced students*. Routledge 2 Park Square, Milton Park, Abingdon, Oxon OX14 4RN. Inglaterra.
- Fairclough, N. (2008). *El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: Las universidades*. *Discurso & Sociedad*, Vol. 2(1) 2008, 170-185.
- Fairclough, N., Wodak, R. (1997). *Análisis Crítico del Discurso*. (p. 367 - 404). En Van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Galeano, M. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro de la mirada*. Medellín: La carreta editores.
- García, C. (2007). *Conflicto, discursos y reconfiguración regional. El oriente antioqueño: de la Violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz*. *Controversia* no. 189. (Diciembre de 2007). Bogotá: IPC, FNC, CINEP, CR, ENS, 2007.
- García, C. (2017). *Resistencias. Análisis comparado de la acción colectiva frente a la guerra en Urabá y Oriente Antioqueño*. *Revista Nómadas (Col)*, núm. 20, 2004, pp. 102-110 Universidad Central Bogotá, Colombia.

- García, C. (2018). *Regiones y conflicto armado. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Centro Nacional de Memoria Histórica. Panamericana formas e impresos S.A.
- Gómez, W. (2018). *Los territorios indígenas en Antioquia: planeación y ordenamiento del territorio en zonas de frontera interna*. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín Facultad de Arquitectura Escuela de Planeación Urbano - Regional.
- González, Y. (2013). *Cinturón occidental ambiental. Articulación en el suroccidente de Antioquia*. Kogoró Revista de estudiantes de antropología Universidad de Antioquia. Número 5, 24-29. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/kogoro/article/view/340294>
- González, Y. (2018). *Poder Popular, Contra espacios y Justicia Espacial Pueblorrico, Antioquia*. Trabajo de grado para optar al título de: Magíster en Estudios Socioespaciales Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales. Medellín.
- Gumucio, A. (2011). *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo*. En Pereira, J, & Cadavid, A (Ed), *Comunicación, desarrollo y cambio social: Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (pp.19-35). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana: Universidad Minuto de Dios: UNESCO.
- Gutiérrez, E. (2013). *Ciudad Bolívar, un municipio que le apuesta a la defensa del patrimonio ambiental y cultural y le dice no a la minería*. Revista Kavilando. un Med. - Col. ISSN: 2027-2391 DVD: 2344-7125 V
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la Multiterritorialidad*; traducción Marcelo Canossa. — México: Siglo XXI, 2011. 328 p. (Ambiente y democracia).
- Haesbaert, R. (2013). *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad*. Seminario "Cultura y representaciones sociales". Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/mx/>
- Hall, S (1981). *La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico*. En James y otros (comp.), *Sociedad y comunicación de masas*. (s.p). Curran: Fondo de Cultura Económica, México. <http://www.ram-wan.net/restrepo/hall/la%20cultura,%20los%20medios%20de%20comunicacion%20y%20el%20efecto%20ideologico.pdf>
- Henao, D., López D. (2019). *Resistencia, lucha de clases y disputa por el poder: una reflexión crítica y autocrítica en Antioquia—Colombia*. *Entropía, Río de Janeiro*, 3(5), 85/103.
- Henao, H., Vergara, J., Ortiz, E. (2014). *La televisión comunitaria en el oriente antioqueño. Un ejercicio de construcción de tejido social y paz*. Revista AGO. USB, 14(2), 311- 703
- Houghton, J. (2008). *Legalización de los territorios indígenas en Colombia*. En: La Tierra contra la muerte. Conflictos territoriales de los pueblos indígenas en Colombia. Centro de Cooperación al Indígena CECOIN. Observatorio Indígena de Seguimiento a Políticas Públicas y Derechos Étnicos.
- Insuasty, A. (2011). *Soberanía popular en nuestros territorios. En defensa de la vida, el territorio, el agua, la cultura*. Revista Kavilando. Vol. 3 No. 1/2 Ene-Jun/Jul-Dic 2011 P.4 P.6 ISSN: 2027-2391 Medellín-Colombia.
- Insuasty, A. (2016). *Queremos construir nuestros territorios*. AGO.USB Medellín - Colombia Vol. 17 No. 1 PP 1 - 323 enero – junio 2017 ISSN: 1657 8031.
- Insuasty, A., Grisales, D. Gutiérrez, E. (2013). *Conflictos asociados a la gran minería en Antioquia*. Revista El Ágora. AGO.USB Medellín-Colombia V. 13 N 2 PP. 279- 539 Julio - Diciembre 2013 ISSN: 1657-8031.

- Isaza, J. (2016). *Representaciones Sociales del agua en un contexto de conflicto socioambiental por exploración minera - corregimiento de Palocabildo Jericó-Antioquia*. Tesis o trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de: Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Minas. Departamento de Geociencias y Medio Ambiente, Medellín, Colombia.
- Jessop, B. (2017). *El Estado. Pasado, presente, futuro*. Libros de la Catarata: Madrid.
- Kaplún, M. (1983), *La comunicación popular. ¿Alternativa válida?* Chasqui, núm. 7, pp. 40-43. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1736/1756>
- Lasso, C. (2019). *La comunicación popular como escenario de praxis para el trabajo social comunitario*. Revista Eleuthera, 21, 152-167. DOI: 10.17151/eleu.2019.21.9.
- Llano, V. (2017). *Resistiendo el extractivismo: expresiones sociales en defensa del agua y de la vida*. Artículo construido a partir de reflexiones de tesis doctoral. Revista Raíces, V.37, n. 1.
- Martínez, L., Isaza M. (2005). *Una mirada al Oriente, sus medios, su gente*. Fundación Para La Libertad de Prensa FLIP. Barrio La Soledad, Bogotá, Colombia.
- Mata, M. (1981). "Comunicación popular y comunidad", en *Comunicación cristiana: desafío y cambio*. Buenos Aires, WACC. (Mimeo).
- Mata, M. (1996). *Género, lenguaje, comunicación*. Signo Y Pensamiento. 15(28), 67 - 74. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2895>
- Montoya, V., Perdomo, J. (2019). *Tensiones territoriales emergentes en la configuración de paisajes productivos en el suroeste de Antioquia (Colombia)*. Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio Y Poder, 10(2), 207-228. <https://doi.org/10.5209/geop.607.28>
- Movimiento Social Por la Vida y la Defensa del Territorio del Oriente Antioqueño. (s.f). *Quiénes somos*. <https://www.movete.org/index.php/acciones>
- Movimiento Social Por la Vida y la Defensa del Territorio del Oriente Antioqueño. [MOVE-TE]. (junio 26 del 2020). *¿Dónde está el hombre por naturaleza? ¿O es la naturaleza para el enriquecimiento del hombre?* [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/orientemovete>
- Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio del Oriente Antioqueño. [MOVE-TE] (junio 10 del 2020). Contenido del post [Estado de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/orientemovete>
- Ocampo, J., Romero, C. (2015). *La búsqueda, larga e inconclusa, de un nuevo modelo (1981- 2014)*. En: Ocampo, J. (comp): *Historia económica de Colombia*. Bogotá : Fondo de Cultura Económica - Fedesarrollo
- Olaya, C. (2012). *Nunca más contra nadie. Ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra*. Cuervo Editores. Impreso en Colombia 2012 por PANAMERICANA FORMAS E IMPRESOS S.A.
- Olaya, C. (2015). *Conflictos socio-ambientales en el Oriente Antioqueño*. Revista Kavilando, 7(1), 15-21. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63482-7>
- Olaya, C. (2016). *El exterminio del Movimiento Cívico del Oriente de Antioquia*. Revista Kavilando. Medellín Colombia Vol. 17 No. 1.
- Olaya, C. (2016a). *Justicia ambiental: que las aguas fluyan hacia la Paz*. Revista Kavilando, 8(2), 169-176. <https://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/177>

- Palacio, L. (2016). *Suroeste Antioqueño: Territorio sagrado para la vida, discursos y prácticas del cinturón occidental ambiental (COA) por la defensa del agua frente a la minería (2006-2015)*. [Tesis de Maestría, Universidad Pontificia Bolivariana – Medellín]. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/4258>
- Paz, M. (2012). *Deterioro y resistencias. Conflictos socioambientales en México*. “Conflictos socio ambientales y movilización social. Tipificación y análisis”, papiit IN305310, financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (dgapa), de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam).
- Paz, M. (2017). *Luchas en defensa del territorio. Reflexiones desde los conflictos socio ambientales en México*. Acta Sociológica núm. 73, mayo-agosto de 2017, pp. 197-219. Universidad Autónoma de México.
- Peña, L., Ramírez, L. (2021). *Sembrando el Territorio: Participación Política de las Mujeres Campesinas pertenecientes al COA (Cinturón Occidental Ambiental) en la Defensa del Territorio y la identidad cultural*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Restrepo, F. (2015). *El proyecto minero-energético en la región del oriente antioqueño: sus impactos sobre el territorio*. Corporación Jurídica Libertad.
- Roca, D., Palacio, D. (2015). *Conflictos Emergentes y Nuevas Estrategias de Movilización Democrática. El extractivismo minero en Perú y Colombia: la lucha por el agua y el territorio*. Memorias I ENCUENTRO INTERNACIONAL: LAS CIENCIAS SOCIALES EN CONTEXTOS. Facultad de Ciencias Sociales y Educación Universidad de Cartagena de Indias. Noviembre 17-19 2015.
- Roca, D., Palacio, O. (2019). *Sí a la vida, al agua y al territorio: Relaciones hidrosociales alternativas en Colombia*. Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (107), 117-138.
- Rodríguez, C. (2009). *De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término*. Revista Folios, N°21-22, Julio-diciembre 2009. (pp. 13-25). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/issue/view/658>
- Rodríguez, G., Alzate, G. (2020). *Suroeste antioqueño: un conflicto silenciado Aproximación a la construcción de memoria histórica del conflicto armado en el Suroeste antioqueño (1984-2016)*. Centro de Fe y Culturas / Conciudadanía Medellín – Colombia. Impreso en PUBLICACIONES VID, Obra de la Congregación Mariana.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Editorial Cara Parens, XI, 131 p. (Colección Documentos para el debate y la formación, No. 4). Universidad Rafael Landívar. ed. Belinda Ramos Muñoz. – Guatemala.
- Tobasura, I., Rincón, F. (2007). *La protesta social agraria en Colombia 1990-2005: génesis del movimiento agrario*. Revista Luna Azul, núm. 24, enero-junio, 2007, pp. 42-51. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia.
- van Dijk, T. (1994). *Análisis crítico del discurso*. <https://www.doccity.com/es/analisis-del-discurso/2576150/>
- van Dijk, T. (1999). *El análisis crítico del discurso*. Revista Anthropos (Barcelona), 186, septiembre-octubre, pp. 23-36.
- Zapata, D. (2019). *Los procesos de resistencia contra la minería en Támesis y su incidencia en la construcción de sujetos políticos*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Medellín.

Zea, J. (2019). *Los territorios rurales en los tiempos de la globalización: Entre los modelos formulados y la realidad observada Caso de estudio: Suroeste antioqueño*. Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de: Magíster en Estudios Urbano Regionales. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Arquitectura, Escuela de Planeación Urbano Regional Medellín, Colombia.

Notas al final

ⁱ Este artículo de investigación presenta los resultados de una investigación realizada para optar por el título de Magíster en Educación y Derechos Humanos desde la línea de investigación "Justicia Social, Desarrollo Humano y Neoliberalismo", la cual se llevó a cabo en el marco del programa de investigación Territorialidades para la paz con justicia social, Convocatoria 2020 código 34-000021, UNAULA.

ⁱⁱ Entre dichas organizaciones destacan: Asociación Agropecuaria de Productores (ASAP), Jóvenes por la Defensa del Territorio (JÓDETE), Asociación de Mujeres (AMUCAR), Hijos de la Madre Tierra y Asamblea Municipal Constituyente en Caramanta, Comité por la Defensa Ambiental del Territorio (CODEATE), Comité Ambiental por la Defensa de Palermo, Comité Ambiental por la defensa de San Pablo, Agrupación de Caminantes (ACATA) y Asociación Biabuma en Támesis, Veeduría Ciudadana y Comité Futuro por Jericó, Periódico La Calle 30, Asociación Campesina Comunidad en Acción, Escuela Campesina de Lourdes y La Pica en Pueblorrico.

ⁱⁱⁱ También conocido en redes sociales como etiqueta.

^{iv} Hipervínculo.

^v AGA: Corresponde a la abreviatura para Anglo Gold Ashanti, compañía de origen Sudafricana dedicada a la extracción de minerales en Colombia desde el año 2004.

^{vi} A 20 de marzo de 2021.

^{vii} Capítulo completo en YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=m9omvVtg7zk&ab_channel=MoveteOriente

^{viii} A 20 de marzo de 2021.